

# Michael Nyman, empeñado en Gaudí, un experimento a la manera de Zelig

por Paul Morlac, 'ABC' 24 enero 1988

## El compositor lucha con la banda sonora del filme de Huerga

[Michael Nyman](#), que tiene ahora cuarenta y tres años, es especialmente conocido en Cataluña por su colaboración con el equipo del programa televisivo de ['Arsenal'](#). También ha acrecentado su popularidad el trabajar con el director cinematográfico **Peter Greenaway** y, sobre todo, por la banda sonora de 'El Contrato Del Dibujante'. Actualmente está enfrascado en la terminación de la música de ['Gaudí'](#) y aterrizará, con febrero, en Barcelona.

La intensa relación entre **Nyman** y **Peter Greenaway** ha sido muy fructífera. «He participado en diez proyectos de **Peter**, entre largometrajes, cortos y películas hechas para televisión.» El largo historial del músico inglés incluye estudios en la Royal Academy y el King's College de Londres, diez años de crítica musical de free-lance y otros tantos componiendo y grabando su música. Después de escribir para **Bill Dryden** la música de 'Il Campiollo', crea su propio grupo, una heterodoxa y fluctuante mezcla de sonidos e instrumentistas, bautizada en un principio con el título de la obra, de **Goldini**. Este grupo se convertirá, en 1977, en la Michael Nyman Band, que le irá acompañando con constantes cambios, a lo largo de toda su carrera. Su primer disco, 'Decay Music', fue publicado por el sello de **Brian Eno**, 'Obscure Record', en el año 1976.

El debut de **Nyman** está sumamente influenciado por los minimalistas americanos. Al respecto no tiene inconveniente en afirmar que le han influido «mucho, sin duda, en mi época de estudiante, cuando escuché por primera vez a **Stockhausen** no le di demasiada importancia, pero cuando a principios de los sesenta escuché a **Steve Reich**, me sorprendí mucho por algunas de mis ideas rítmicas. Recuerdo vivamente un concierto de **Reich** en Pamplona el año 1972. Tocaba percusiones, comunicando una excitación y sentimiento que nunca olvidaré.» De la misma manera que **Nyman** tiene palabras elogiosas para los pioneros de la repetición, no duda en atacar los sonidos tipo *New Age Music*. «La NAM es como una marca de fábrica, se crea una etiqueta y luego se trabaja para amoldarse a ella. Hace poco estuve en Los Ángeles, donde existe una tienda especializada en ese tipo de música, allí encontré unas quinientas referencias, de la mayoría de las cuales nunca había oído hablar. Pregunté si tenían algún álbum de **Nyman** y me dijeron: "Quién es ese?" Estoy orgulloso de que no me incluyan en esta corriente.»

Preguntado por si se considera adscrito a la onda minimalista, afirma que «en mi música uso la repetición, pero con una proporción de cambios desarrollados lentamente. La repetición, aunque pueda parecer una paradoja, me sirve para crear melodías, de todas formas hay formas minimalistas que abusan en exceso de las mismas frases.»

Un destacado colaborador en el devenir discográfico de **Nyman** es **David Cunningham**. «Ha figurado como productor en casi todos mis discos.» **Cunningham** es un excéntrico que alcanzó cierta fama, en los circuitos pop, con 'The Flying Lizard', versionando de forma irreverente clásicos del *rock and roll*. Para este escurridizo lagarto, **Nyman** tiene palabras elogiosas. «**David** es un fenómeno extraordinario. Su fuerza y grado de inventiva son insuperables. Es un autodidacta versátil y me encanta tenerle como colaborador. Lo último que hemos hecho juntos es el disco 'The Man Who Mistook His Wife For A Hat'.»

Actualmente está enfrascado en la conclusión de la banda sonora de 'Gaudí', parte fundamental de un curioso experimento dirigido por **Manuel Huerga**, donde se pretende trasladar al espectador a una imaginaria Barcelona de principios de los treinta, fundiendo imágenes documentales de la época con otras rodadas estos días, a la manera 'Zelig', de **Woody Allen**. Este ambicioso proyecto televisivo es también un homenaje al cine mudo, por eso la papeleta encomendada a **Nyman** es de vital importancia. Esta misma semana manifestaba que «aún no he terminado la banda sonora, porque están por definir unas secuencias, para las cuales he de componer y tengo que esperar a que estén concretadas. La música de la película no es de los años veinte, sino del tipo que compongo últimamente, pero escrita de tal forma que una orquesta de aquella época podría interpretarla para una película muda y en eso se diferencia de 'Zelig'. **Allen** reconstruye exactamente la música de aquellos años. Yo hago música actual, pero adaptada a los años veinte.»

Trabajar con instrumentos acústicos es para **Nyman** más gratificante que los electrónicos. «Evidentemente, no se puede estar al margen de los avances tecnológicos, pero prefiero la seguridad de un buen violín a la sofisticada electrónica.» Hablando de matices, no podemos dejar de preguntarle qué opina de los sonidos como los de la Penguin Cafe Orchestra. «Creo que son únicos, no hay nadie que haga lo mismo. Siempre se puede esperar de ellos una gran calidad en sus trabajos. Me gusta como conjugan las innumerables referencias musicales. La gran diferencia entre nosotros es que la música de PCO está hecha para entretener y gustar a la gente; en cambio, la mía quiere, a la vez, atraer al público y crearle cierta angustia.»

Con este aviso llega a la ciudad condal los días 2 y 3 de febrero. El Palau de la Música albergará a Michael Nyman Band en formación de cuarteto. El propio **Nyman**, al piano; **John Carney**, piano; **Kate Edwards**, violín; y **Alexander Balanescu**, violín. El repertorio que interpretarán constará de un tema llamado 'Two Violins', compuesto para dos violines; otra pieza llamada 'Child Play', para dos violines y piano; 'Water Dances', para dos pianos, y parte de 'El Contrato Del Dibujante'.

Antes de esas fechas y para acabar de redondear la máxima actualidad de **Nyman**, el 29 de enero se estrenará en Barcelona 'Zoo', película de **Peter Greenaway**, con banda sonora del compositor inglés. Ha habido el año **Glass**, el año **Martens** y este 88, ya a temprana edad, se lo adjudicamos a **Nyman**.

## ¡No hay piano para Michael Nyman!

por Juan Bufill, 'ABC' 24 enero 1988

Hace unos siete años el hoy famoso músico británico [Michael Nyman](#) andaba por las Ramblas de Barcelona sin esperanzas ya de encontrar un simple piano. Todo había sido muy precipitado. **Nyman**, que presentaba en Madrid la preciosa pieza para piano y cintas incluida en su disco 'Decay Music', había expresado a **Llorenç Barber** –músico mundano y organizador de tal evento– su deseo de tocar también en Barcelona. **Barber** telefoneó, entre otros, a este cronista con la remota esperanza de conseguir, en un plazo de dos días, una sala, un piano, unas cintas y un público.

**Nyman** sólo pretendía que la sala le costeara el puente aéreo. Lo demás era gratis. Pues bien, por esas fechas resultó que a ninguna de las salas e instituciones barcelonesas consultadas pareció impresionarles el nombre de ese espléndido posminimalista británico y, en consecuencia, no pudo improvisarse ese concierto. De todos modos, **Nyman** sentía una cierta atracción por Barcelona y encontró tiempo para pasear por sus míticas Ramblas, tras lo cual, sin reproche ni amargura, comentó con ironía lo siguiente: «En Barcelona, en lo poco que he visto, existe más afición a las prostitutas que a la música minimalista para piano.» Hoy las cosas han cambiado. Muchos españoles le conocen a través de sus discos o de su purcelliana banda sonora para 'El Contrato Del Dibujante' y muchos catalanes –además– por su sintonía para el '[Arsenal](#)' de TV3. En Granada se ha presentado su ópera 'El Hombre Que Confundió A Su Mujer Con Un Sombrero', inspirada en el neurólogo humorista y humanista **Oliver Sacks**. Y en Barcelona, finalmente, **Nyman** ha podido pasar gozosos días, componiendo –por encargo de **Manuel Huerga**– la banda sonora de su prometedora película '[Gaudí](#)', y los próximos 2 y 3 de febrero presentará su repertorio más reciente en el Palau de la Música, con público, violines y pianos.

Ahora **Michael Nyman** ya sabe que, con talento y sin prisas, incluso un músico posminimalista puede llegar a conseguir de Barcelona pianos y palacios.